



Cómo citar este artículo / Com citar aquest article / Citation:

Soto Aranda, V. (2024). El cuidado institucionalizado a la infancia: cuerpo-presencia y espacios otros. *kult-ur*, 12 (22). <https://doi.org/10.6035/kult-ur.8203>

EL CUIDADO INSTITUCIONALIZADO A LA INFANCIA: CUERPO-PRESENCIA Y *ESPACIOS OTROS*

Institutionalized child care: body-presence and other spaces

Viviana Soto Aranda

Universidad de Chile. Académica.
viviana.soto.a@uchile.cl

RESUMEN: En el marco de la discusión del cuidado institucionalizado de las infancias, este artículo presenta los resultados de una investigación etnográfica que tuvo como objetivo comprender significados que surgen de las prácticas cotidianas en la infancia y en quienes les cuidan, en la micro cultura del cuidado institucionalizado. Se realiza un trabajo de observación participante y registro documental por un periodo de cuatro meses a dos centros residenciales infantiles con un total de cuatro grupos muestrales. Los resultados develan que el cuidado institucionalizado de la infancia nos posiciona en un campo de reflexión que tensiona los trayectos y coordenadas de los cuerpos dentro de dispositivos de acción institucional. Se presentan carencias y mixturas de potencia en el cuidado, condiciones híbridas, que dan lugar a que se configuren *espacios otros* en su habitar lo que resulta ser un ejercicio político de la infancia que busca crear y recrear sus sentidos de existencia, como también de quienes cuidan. La infancia interpela las relaciones que se manifiestan hacia ella, lo que resulta ser un atributo necesario y vital para enfrentar críticamente y superar lo que no hemos visto en la complejidad del cuidado institucionalizado y su necesaria transformación.

PALABRAS CLAVE: infancia, cuidados, contextos de encierro, control, espacios otros.

RESUM: En el marc de la discussió sobre l'atenció institucionalitzada de les infàncies, aquest article presenta els resultats d'una investigació etnogràfica que va tindre com a objectiu comprendre significats que sorgeixen de les pràctiques quotidianes en la infància i en els qui se n'ocupen, en la microcultura de l'atenció institucionalitzada. Es fa un treball d'observació



participant i registre documental per un període de quatre mesos en dos centres residencials infantils amb un total de quatre grups mostrals. Els resultats mostren que l'atenció institucionalitzada de la infància ens posiciona en un camp de reflexió que tensiona els trajectes i coordenades dels cossos dins de dispositius d'acció institucional. Es presenten mancances i mixtures de potència en l'atenció, condicions híbrides, que donen lloc al fet que es configuren espais altres en el seu habitar, la qual cosa resulta ser un exercici polític de la infància que busca crear i recrear els seus sentits d'existència, com també dels qui se n'ocupen. La infància interpel·la les relacions que es manifesten cap a ella, la qual cosa resulta ser un atribut necessari i vital per a enfrontar críticament i superar el que no hem vist en la complexitat de l'atenció institucionalitzada i la seua necessària transformació.

PARAULES CLAU: infància, atenció, contextos de tancament, control, espais altres.

ABSTRACT: Within the framework of the discussion of institutionalised care for children, this article presents the results of an ethnography that aimed to understand the meanings arising from the daily practices of children and their caregivers in the micro culture of institutionalised care. Participant observation and exploration of documentary records took place over a four-month period with four sample groups in two residential facilities for children. The results reveal that institutionalised child care places us in a reflective space in which the trajectories and coordinates of bodies are in tension with the mechanisms of institutional action. The deficiencies and uneven power in care – hybrid conditions – configure *other spaces* in their inhabiting, which is a political exercise of childhood that seeks to create and recreate their sense of existence, as well as that of those who care for them. Children question the relationships shown towards them, which is a necessary and vital attribute for them to critically confront and overcome what we have not seen in the complexity of institutionalised care and its necessary transformation.

KEY WORDS: childhood, care, confinement contexts, control, other spaces.



1. INTRODUCCIÓN

La infancia ha sido foco de políticas públicas, debates, iniciativas gubernamentales, ejes de acción de organismos internacionales para la atención en el cuidado de las sociedades, situación que ha estado en el debate político y ha sido una preocupación incesante de los Gobiernos por la atención a sus derechos fundamentales. Pese al abanico de situaciones, que son un aliciente para pensar en el bienestar de las infancias, las acciones son aún insuficientes (Unicef, 2013-2023). Pero al hablar de las infancias nos interpela pensar desde qué lugar la nombramos, a qué nos referimos, cómo la comprendemos hoy.

Diversos autores han abordado la discusión conceptual de las infancias desde distintas perspectivas históricas, políticas, culturales y educativas (Rojas, 2016; Grau, 2011; Bustelo, 2007; Salazar, 2006; Casas, 2006; Kohan, 2004; De Mause, 1974). La infancia no se debe entender como una edad cronológica (Kohan, 2004), sino que es el comienzo de la vida, es una apertura, una iniciación que, en palabras de Bustelo (2005), es nacimiento y epifanía, en tanto que acontecimiento. Y desde el punto de vista religioso, también es revelación. Infante es quien constituye ese ser infancia. Al respecto, Kohan (2004) señala que el «Infante es todo aquel que no habla todo, no piensa todo, no sabe todo» (275). La ausencia predispone a nuevas aperturas de acción, esa apertura es condición, lo que deja como posible de ser adquirido. El autor enuncia la infancia no como una etapa transitoria, temporal y etaria, sino, más bien, una forma de estar en el mundo, de pensar, actuar y vivir, crear y recrear, poseer un tono de rebeldía frente a la dominación y poder; «en definitiva, la infancia es una oportunidad de pensar otro pensamiento, de escribir otra escritura, de hablar otra palabra, de vivir otra vida, de habitar otro mundo (Kohan, 2007, p. 102).

La infancia, en tanto despliegue de acción y conocimiento, ha generado diversas interpretaciones y ella misma va abriendo múltiples posibilidades de interpretación. Esta riqueza de mixturas y de ideas comunes permite develar que la infancia presenta discursos y, como construcción social, se transforma desde las variables históricas, geográficas, socioeconómicas y culturales determinadas, dentro de las relaciones que se establecen con ella. Habitar la infancia pasa a ser un proceso dinámico, situado, diverso, lo que se traduce en reconocer que hay múltiples infancias (Gaitán, 2011). Al respecto, Grau (2011) releva sus particularidades, que «cruzan dimensiones económicas, geográficas, de género, clase, raza y diversidad cultural» (47). La infancia es vista por Bustelo (2007) en su dimensión creadora, emancipadora, autónoma y rupturista, por medio de la figura del re-creo, que se representa como un espacio y estado de creación, emancipación y libertad de niños y niñas frente al mundo dominante de las personas adultas. Los debates y posturas que se consagran en la Convención de Derechos del Niño (CDN) impulsan un concepto de infancia moderna, que trata de promover una cultura más igualitaria y respetuosa con los derechos infantiles en la sociedad. Independientemente, y a pesar del transcurso del tiempo, no ha significado un avance significativo en el cómo se piensa, se trata y se escucha a los niños y niñas (Malaguzzi, 2001).



Por lo anterior y con el propósito de visibilizar a la infancia, nos situamos desde estos lugares institucionalizados del cuidado a la infancia, que aparecen de manera forzosa por decisión judicial en favor de sus derechos. Infancia que transita desde sus redes familiares a unas institucionales, esos lugares de lo no común, lo periférico, lo externo. Chile, como otros países (Unicef, 2017), coloca también su atención en la atención de los cuidados a la niñez en contextos institucionalizados, situación que data de la época colonial, donde que las infancias eran asistidas con un fin caritativo (Schleyer, 2018), con instituciones dedicadas al cuidado y que a su vez promovían el orden social (Rojas, 2016; Salazar, 2006). En la actualidad y con un cambio de enfoque de asistencia a uno de derechos, son reguladas bajo la administración del Estado. Los contextos institucionalizados del cuidado, o llamados también de protección, corresponden a centros o residencias especializadas en el cuidado y protección de niños, niñas y adolescentes (NNA) que han sido vulnerados en sus derechos. La protección es institucionalmente entendida como el resguardo, reparación, restitución y defensa de los derechos vulnerados, a través de distintos programas de intervención. En el caso de NNA institucionalizados, los cuidados son realizados por profesionales que desempeñan funciones de atención al cuidado, bienestar y la recreación de NNA (Servicio de Atención Especializada a la Niñez y Adolescencia, 2022).

Tal como señala Unicef (2013), este contexto institucional tiene un impacto profundo en la infancia: «La permanencia de los niños en las instituciones les causa perjuicios, afecta su desarrollo, produce daños permanentes, pudiendo afectar su desempeño cognitivo y su condición física; además de exponerlos al riesgo de ser víctimas de violencia, abuso y explotación» (Unicef, 2013, p. 41). En este sentido, Soto (2020) señala que los niños y niñas que se encuentran en estos contextos transitan por vidas cotidianas normadas, con escasos espacios de libertad, bajo la lógica de la protección, y donde predomina el control del adulto en sus espacios de interacción (Soto, 2020). Si bien el ingreso de un niño o niña a este tipo de residencia es por motivo de protección frente a diversas vulneraciones o maltratos, muchas veces la propia protección y seguridad limita su plena integridad. En esta misma línea, Goffman (2001) postula que los contextos institucionalizados limitan la autodeterminación, libertad y autonomía de las acciones de quienes transitan por esos lugares, donde se presentan comportamientos normados que homogenizan sus particularidades. Sierra (2004) argumenta que la socialización se ve afectada bajo las lógicas institucionalizadas de la protección a la niñez, ya que niños, niñas y adolescentes que transitan en estos contextos son vistos como menores vulnerados que presentan carencias sociales y afectivas. De este modo, el contexto de institucionalización de la infancia se ve permeado por diversas complejidades que se alojan en las labores y prácticas del cuidado, posicionándose como una actividad necesaria y vital para el desarrollo y derecho de las personas. El cuidado como un derecho universal implica el derecho a recibir cuidados, el derecho a establecer las condiciones en las que se cuida y el derecho al autocuidado (Pautassi, 2010). Bajo esta misma línea, Unicef (2017) plantea que el cuidado es un derecho que tienen todos los niños y niñas a la atención de sus necesidades presentes a lo largo de su desarrollo, las cuales pueden ser físicas o emocionales. El Estado debe ser garante de



que se cumplan, siendo fiscalizador de sus agentes proveedores, para que los cuidados a niños, niñas y adolescentes sean de calidad (Pautassi, 2010).

El cuidado supone prácticas en las que las manifestaciones de los sujetos transitan desde la expresión de emociones, tensiones y conflictos interpersonales que producen sentidos, presentando variaciones según las relaciones, vivencias y creencias particulares (Landeira *et al.*, 2023). Las prácticas de cuidado responden a la diversidad de entornos culturales (Batthyány *et al.*, 2020), y a las concepciones de cómo son vistos hoy los NNA, lo que se debe hacer y lo que no en torno a sus vidas. Por lo que, al situar estas prácticas de cuidado, según el contexto, permiten características y particularidades. Vemos a partir de estas distinciones la necesidad de develar espacios de posibilidad de un *espacio otro* (Foucault, 1967) en los espacios del cuidado institucionalizado, pero también en intersticios, ese espacio «entre» cuerpos, donde se trazan lugares propios y creativos, lugares de saber en la búsqueda de nuevos sentidos y significados. Lo que «se encuentra en medio, es intermediario, mensajero, *intermezzo*: no ya la otra escena, sino el intervalo entre dos sesiones, con el tiempo y el espacio propio de lo intersubjetivo» (Deleuze, 2008, p. 155).

Las prácticas intersticiales (Scribano, 2017), situadas en los pliegues de las prácticas y sus conexiones en «momentos espacio temporales y sensibilidades» (13), interpelan y anidan en la acción política de los cuerpos y presencia en la realidad institucionalizada. Respecto de esos lugares institucionalizados llamados también aquí de encierro, Foucault, en los *espacios otros*, interpela esos y otros tantos lugares que no pertenecen al conjunto de los demás lugares, en este caso las heterotopías. Estas son emplazamientos que están por fuera de todos los lugares, como señala Toro-Zambrano (2017), «se forman con relaciones fracturadas de un sistema» (36). Estos lugares constituyen posibilidades de un nuevo habitar el mundo, porque su configuración escapa de la dominación y de espacios de poder.

Desde *ese espacio otro*, podemos abrir nuevos sentidos y movimientos discursivos, así como topologías localizables específicas, a partir de esas epistemes como «espacio de la estructura del acontecimiento» (Toro-Zambrano 2017, p. 27), lo cual permitirá la creación de nuevos espacios singulares. En el contexto de la infancia institucionalizada, se deja ver una presencia en *espacios otros* de cuerpos sintientes de vivencias particulares una forma efectiva de discurso. El cuerpo, señala Le Breton (2002), «origina las formas de la sensibilidad, su gestualidad, sus experiencias sensoriales» (11), delineando su relación con el mundo materializado en expresión y significados. «Del cuerpo nacen y se propagan los significados que fundamentan la existencia individual y colectiva; constituye el eje de la relación con el mundo, el lugar y el tiempo» (Le Breton, 1995, p. 9).

A partir de lo anterior, en esta investigación nos preguntamos por los significados que surgen de las prácticas cotidianas en la infancia y en quienes les cuidan en la microcultura del cuidado institucionalizado. Con el objetivo de comprender dichos significados se buscó: i) identificar los elementos distintivos de las prácticas cotidianas en el cuidado institucionalizado y ii) analizar las prácticas en la microcultura del cuidado institucionalizado en



su implicancia en la infancia y en quienes ejercen su cuidado. Para lograr estos objetivos, se describe el camino metodológico, seguido del análisis argumentativo que da paso a las discusiones y a las conclusiones de la investigación.

2. METODOLOGÍA

La investigación cualitativa fue realizada bajo un paradigma comprensivo interpretativo, a partir de una etnografía en dos centros de cuidado institucionalizado a la infancia, buscando observar las prácticas cotidianas del cuidado que realizaban las cuidadoras (se identificaron solo mujeres). Para dar respuesta al primer objetivo específico que buscó identificar elementos distintivos de las prácticas cotidianas en el cuidado, se trabajaron la etnografía en tanto proceso, se constituye de elementos simultáneos que fueron dando cuerpo al levantamiento de la información (Álvarez, 2011). La etnografía contempló un período de cuatro meses y se desarrolló en cuatro pasos. El primero fue definir los centros y se escogieron dos centros estatales de cuidado a la infancia y que fueran ya conocidos por la investigadora. Este criterio se consideró por la importancia de las relaciones de confianza y el vínculo en los espacios de trabajo con las infancias. Luego de esta definición se presenta la propuesta del estudio a los equipos de los centros y se levantan los consentimientos informados para realizar la observación. En un segundo paso se define a los y las participantes, en este caso, a las cuidadoras que trabajaban por más tiempo con grupos de niños y niñas a su cuidado, a su vez, que tuvieran mayor permanencia en el espacio, y que conocieran a la investigadora para no dificultar el trabajo de campo y las dinámicas vinculares del cuidado. Luego de este criterio se concretó en cuatro profesionales por centro, un total de ocho mujeres que tenían a cargo la responsabilidad directa del cuidado de niños y niñas. La definición del grupo fueron mujeres profesionales entre treinta y cincuenta años de edad, que cumplían labores de cuidado con el mismo grupo de niños entre los cuatro y ocho años de edad (en total dieciséis niños). Así, con las ocho profesionales que tenían permanencia de cuidado con el mismo grupo de niños y niñas, se registró de manera más continua sus prácticas de cuidado. En un tercer paso, se definen los momentos de la rutina a observar en este caso: la rutina de las actividades diversas realizadas en la sala de estar y de juegos de los niños y niñas por ser el momento donde más tiempo pasan las cuidadoras con los niños y niñas realizando diversas actividades. En un cuarto paso, se organizan las técnicas de recolección de información, como la observación participante, que permitió el registro de las acciones en el contexto natural (Monje, 2011). La segunda técnica fue el registro documental, usando las notas de campo, que consistió en el registro escrito de la información recopilada en el lugar de estudio (Latorre, 2008) de las observaciones pertinentes de acuerdo a los objetivos del estudio.

Cabe distinguir que lo observado en la etnografía fue realizado en notas de campo en las que se registró a los grupos de profesionales, en este caso ocho profesionales, distribuidos según la institución en grupos; para la investiga-

ción, por tanto, fueron cuatro grupos. Para describir los registros, se especifican de la siguiente manera: Notas de Campo Grupo 1, detallados en (NC G1) y así correlativamente hasta el Grupo 4.

El análisis de datos, que consistió en un análisis de contenido (Abela, 2018), se procedió a ordenar en un documento en Word, como registro de lo observado para el orden de la lectura y el proceso de análisis de los datos, y contempló un proceso de codificación abierta donde se identificaron las iniciales unidades de sentido de los registros; luego se dio paso a la codificación axial que permitió establecer relaciones entre códigos y, con ello, unificar unidades de sentido, para dar paso a la codificación selectiva que llevó a la definición de categorías de la investigación. El análisis abordó identificar los elementos distintivos de las prácticas cotidianas en el cuidado institucionalizado, que consistieron en: i) prácticas y formas de habitar relacionadas con normatividades establecidas para los cuidados; ii) prácticas bajo una estricta rutina de acción que delimitan otras nuevas; iii) relaciones del cuidado atravesadas por vínculos, iv) cuidado asistencial y presencia del juego con acción presente en el cuidado. Estos elementos distintivos de las prácticas del cuidado fueron dialogando con los significados a las prácticas en la microcultura del cuidado institucionalizado en su implicancia en la infancia y en quienes ejercen su cuidado; proceso analítico que se detalla en el siguiente esquema conceptual (figura 1).

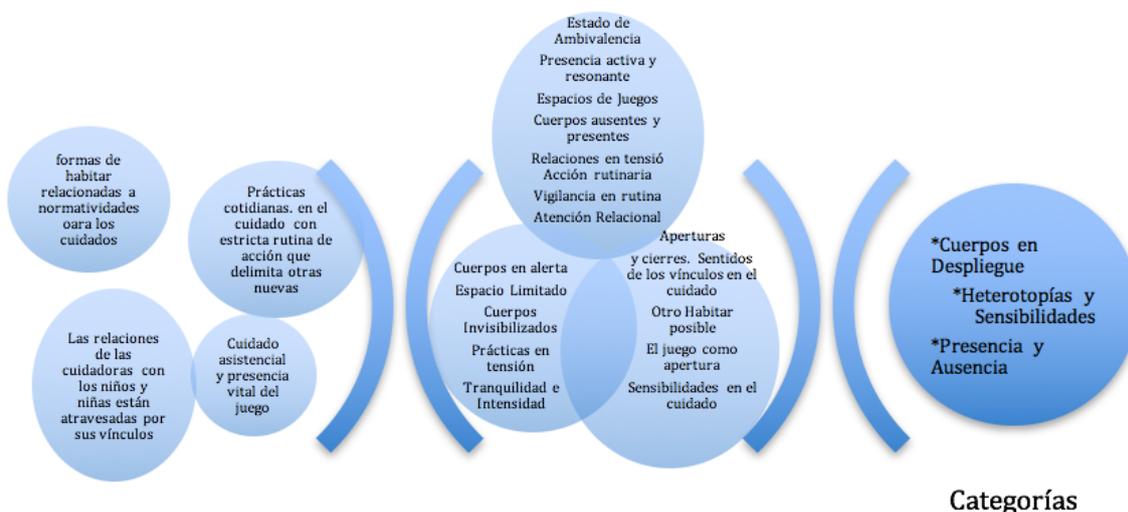


Figura 2. Esquema Conceptual. Fuente: elaboración propia.

3. RESULTADOS

Al identificar los elementos distintivos de las prácticas cotidianas en el cuidado institucionalizado se desplegaron en la observación diversas acciones que fueron dando un relato para comprender los significados de las prácticas cotidianas en la infancia y en quienes les cuidan en la microcultura del



cuidado institucionalizado. El trabajo etnográfico dio cuenta que los niños y niñas realizan diversas acciones que están atravesadas por prácticas orientadas al control y la norma establecidas por la propia institución, y por quienes cuidan; esto último referido a la disposición y las energías que despliegan quienes están realizando las labores del cuidado. Así, se identifican en primer lugar las prácticas y formas de habitar relacionadas con normatividades establecidas para los cuidados; las que nos dicen que las instituciones cuentan con un estricto control de los horarios que disponen que el trabajo sea muchas veces monótono y deje de lado llevar a establecer relaciones más cercanas entre quienes cuidan y quienes son cuidados. Esto lleva a constatar una segunda distinción en las prácticas cotidianas del cuidado, que presenta prácticas con una estricta rutina de acción que muchas veces delimitan otras nuevas. Las prácticas de rutina presentan mixturas. En ocasiones, las cuidadoras establecen sus propias rutinas ya habitadas, que las predispone a formas de trabajo aprendido, lo que genera en ellas tranquilidad y sentirse cómodas en el cuidar; ellas mismas aluden a generar que se autoimponen, porque es lo mejor para los niños y es lo hay que hacer. Lo que hacen las cuidadoras es que, a través de su propia iniciativa, establecen dentro de sus prácticas acciones nuevas en apoyo al cuidado de niños y niñas y lo establecen como norma autoimpuesta. Esto, por un lado, contribuye a sentirse bien y ver el trabajo de cuidado como positivo, cómodo, donde pueden ser autónomas en algunas acciones, como las actividades de juegos, y por otro lado, a sentir un cierto malestar, ya que no siempre dicen sentir que sus iniciativas sean valoradas por la institución, lo que les provoca a veces en tensión en su trabajo de cuidado. En ambas residencias del cuidado, las prácticas se basan en la norma y su sobrevaloración, esto en contradicción con la respuesta oportuna a las necesidades de los niños. Esto se expone en una de las residencias, donde comenta que: «la mayoría de las veces se debe actuar priorizando lo burocrático en desmedro del estar presente» (Nota de campo. Grupo 1).¹

Si bien hay un alto compromiso laboral por cumplir la norma, esta vectoriza con tecnicismos que dejan de lado ciertas sensibilidades.

Un tercer elemento distintivo del análisis de las prácticas cotidianas en el cuidado institucionalizado permitió destacar las relaciones del cuidado atravesadas por vínculos. De las expresiones vistas en los niños y niñas, podemos decir que transitan desde emociones como el miedo, el enojo; cuerpos tensos constantemente y en alerta ante las diversas formas de control ejercidas por quienes les cuidan. Esas emociones se despliegan de diversas formas con respuestas nerviosas, inquietud corporal, con expresiones de tensión en sus rostros. Se expresan así diversas emociones por parte de niños y niñas, actitudes y conductas de malestar frente a situaciones que les impiden, por ejemplo, hacer lo que ellos desean, salir al patio, jugar con otros juegos y materiales. Las acciones de las cuidadoras frente a las emociones y malestar de niños y niñas

1 Nota de campo (en adelante NC). Grupo 1, 2, 3 y 4 corresponden a los grupos observados (en adelante G1, G2, G3, G4), quedando identificados como NC G1 y así correlativamente.



es expresado con bastante tensión, ya que expresan que su trabajo es cuidarlos y se sensibilizan frente al llanto de un niño, pero su actitud, al parecer, responde a una cierta normalización frente a las respuestas de los niños y niñas. Por otro lado, expresan generar mucho vínculo porque es lo que les hace sentido en el cuidado, se nutren de ello, pero saben que no pueden estrechar mucho vínculo porque expresan que el sufrimiento es mayor, ya sea para quienes cuidan y son cuidados, en situaciones cuando los niños o una cuidadora se va de la residencia. Los vínculos son parte de lo cotidiano en las residencias, sobre todo, son los niños y niñas quienes buscan estar siendo acogidos, observados, abrazados; esto genera que el trabajo del cuidar contemple mucha expresión de afectos: «No podemos no estar cerca de ellos, te buscan y te hacen cariño, ellos buscan ese cariño y uno se deja llevar con ellos, les damos mucha atención en eso porque es importante para su desarrollo» (NC G3).

Hay que estar presente y ser consciente de que expresar afectos y estar en conexión con quienes son cuidados es vital para sus vidas. Las cuidadoras reconocen que es un atributo estar en sintonía con las necesidades de niños y niñas y buscan poder hacerlo ante las exigencias y tareas que les exige cuidar.

Un cuarto elemento distintivo de las prácticas del cuidado es que se hace presente en lo observado una vital presencia del juego. Los niños y niñas en disposición a jugar, el juego se posiciona como la gran acción realizada por parte de los niños y niñas en las residencias: «Los niños juegan y las cuidadoras los dejan jugar mientras ellas les observan, o realizan otras tareas. Los niños y niñas crean sus juegos, estos al parecer fueran siempre los mismos, pero siempre hay algo nuevo» (NC G4).

Cabe destacar que los niños juegan, pero sus juegos presentan diversas formas, ya sea duración, juegos individuales o en grupos, con objetos concretos y juegos simbólicos. De las prácticas del cuidado y los juegos podemos decir que es donde se pueden conectar con las emociones y reforzar vínculos. Hay una invitación al juego, se ven complicidades, se ven aperturas a crear algo nuevo, a reinventarse. En esos momentos de juegos se dejan ver no solo juegos de niños, sino también, en ocasiones, a las cuidadoras dejándose fluir con los juegos los niños: «Parecía un juego colectivo, las cuidadoras no estuvieron en el inicio, pero después se vieron creando propio juego donde invitaron a los niños y niñas» (NC G3).

Los juegos fueron una invitación a estar presente, a sentirse presente. Las interacciones interpelan los cuerpos y emociones de niños y niñas; y hacen referencia a la presencia y ausencia de un cuerpo sintiente de habitar en el cuidado institucional.

Dichos elementos distintivos en las prácticas del cuidado y en la microcultura del cuidado institucionalizado en su implicancia en la infancia y en quienes ejercen su cuidado podemos clasificarlos en tres categorías centrales:

3.1. Cuerpos en despliegue

En la investigación nos implicamos en un campo de acción donde fluían acciones y relaciones de cuidado, una rutina diaria de acogida similar a un ho-



gar familiar común, pero que tenía en sus pliegues esa normatividad en las acciones de las cuidadoras, en una expresión de cuerpos y su influencia en el despliegue de la infancia institucionalizada. Los *cuerpos en despliegue* se entienden como cuerpos en movimiento constante, situado en permanente apertura, pero no libre de dificultades.

Las prácticas del cuidado dejan entrever ciertas formas de estar, de relacionarse con las infancias. La rutina, el conocer el espacio, el habituarse a las normas institucionales hacen que esas formas de estar y sentir vayan tomando una cierta tipología de «estar en», por un lado, quietud vigilante, por otro, atención relacional directa de estar en contacto con los niños y niñas en sus juegos y conversaciones.

La dupla del cuidado como un día más en su rutina, sus relaciones son amables con los niños y a ratos dan indicaciones de sus tareas diarias. Se ve cansancio en ellas al parecer es un día complejo ya que hay visitas de familiares y eso si bien es un momento especial, deja bastantes situaciones emocionales a los niños y niñas.

En las prácticas en el cuidado se presentan mixturas, en momentos de la jornada se ven tranquilos y en otros intensos. Las expresiones del cuerpo y sus sensibilidades frente a situaciones de vida marcada por diferentes violencias, invisibilizaciones y limitaciones trae consigo modos ambivalentes de un estar que demanda energía corporal, que se ve expresada en el cuerpo de las cuidadoras que realizan una rutina establecida; los cuerpos se ven cansados, con dolor de espalda, como si cargaran el peso de la violencia que han sufrido los niños y niñas: «Las cuidadoras se ven aquejadas de dolor de espalda, dicen que es recurrente, siente el peso de la carga laboral ahí, eso lo comentan como si cargaran el peso institucional de cuidar a quienes han sido violentados y abandonados».

El cuerpo en prácticas del cuidado aparece como centro de regulación de sensaciones, que se expresan en malestar de emociones y sensaciones que predisponen a estar agobiado. Ese sentir se corporiza y se hace cuerpo como marca del cuidado. El cuerpo aparece como *locus* de un malestar no solo en quienes cuidan, sino también en los niños y niñas, cuyos cuerpos son expresión de sensaciones constantes. El cuerpo y emociones de los niños y niñas se desplazan entre la ausencia y presencia de sus propias corporalidades y sentires. El cuerpo se deja ver en prácticas de nuevas acciones, un escenario posible, como *locus* de *espacios otros* de vida.

En los cuerpos, los niños y niñas expresan conductas de tranquilidad y de irritabilidad, cuerpos cansados, cuerpos ansiosos (con movimientos constantes), que buscan liberar energía, ya sea por medio del movimiento, la alimentación y diversas actividades, en las que buscan recibir una alta atención por parte de las cuidadoras: «Ante una situación de angustia, rabia o enojo, se ve en general que niños, niñas se aíslan, y se ubican en la pared, buscan estar apoyados entre muros frente a cualquier situación de malestar. El muro de concreto parece sostenerlos. Las cuidadoras observan sus conductas, ellas también están apoyadas en la pared» (NC G3).



Se deja ver en las prácticas del cuidado que los niños y niñas dentro de estos espacios residenciales, expresan una sensación de estar en alerta y es también la actitud propia de la normatividad instalada en la función del cuidado y, por ende, expresado en las cuidadoras; estas mantienen una alta atención ante un posible peligro de accidente de manera constante, como parte de una marca profunda traspasada por quienes cuidan, expresada en su cotidianidad.

Los juegos son comunes sin mayores desafíos para promover nuevas potencialidades, sobre todo, motrices en los niños y niñas. Los juegos son muy controlados con actitud vigilante ante un accidente, las cuidadoras dicen que no debe ocurrir ningún accidente. Los niños se ven a veces aburridos y piden ciertos juguetes, pero son poco escuchados, las cuidadoras repiten sus rutinas (NC G4).

Se visualiza una invisibilización y limitación en el cuidado, la expresión de las corporalidades y sensibilidades se sitúan desde los propios comportamientos normativos de las cuidadoras. Dentro de las residencias existen normas y formas particulares de atención para NNA instituidas bajo una lógica predominantemente adultocéntrica: «Hemos visto que la opinión de los niños, sus gustos, necesidades e intereses quedan solo en su enunciación, no pueden ser acogidas, hay un resguardo que los limita, ante la respuesta negativa, la expresión se transforma en ira» (NC G2).

La opinión de NNA queda fuera, por lo general, de toda propuesta y decisión relevante, ya que son las cuidadoras quienes, por mandato institucional, interponen sobre los intereses de los niños sus ideas para el desarrollo de las actividades. Por lo que se deja ver, la residencia es un lugar de protección en derechos y, por otro lado, residencia de control y vigilancia, que más que velar por la integridad de sus derechos, los excluye bajo la omnipresencia normativa. Cabe este señalamiento que nos permite hablar de cuerpos situados y sitiados en prácticas de un cuidado permanente que busca respetar la norma y que, por otro lado, busca la expresión libre y vital del cuidado a la infancia. Los cuerpos están en un espacio de encierro, y tanto quienes cuidan y quienes son cuidados se encuentran por momentos en un paradigma de la seguridad a la alternativa de un paradigma de la convivencia, este último como disputa de las subjetividades en la búsqueda de otras formas de estar en el cuidado institucionalizado.

3.2. Heterotopías y sensibilidades

El recorrido por las dos residencias del cuidado institucionalizado muestra que el habitar de los niños y niñas se da en coordenadas de un cuidado que ofrece unas formas de acción protagónica por parte de las cuidadoras, respondiendo a un «esto se hace así» o «porque es así».

[...] un día común, con un juego común todo se ve interrumpido porque la cuidadora en la sala de actividades con los niños y niñas, les da indicaciones que todos deben sentarse en las sillas porque asistirá una visita a verlos. Todo debe funcionar correctamente, orden y un buen armonioso ambiente se dispuso para la observación atenta por la ventana de esa visita (NC G3).



Este momento deja ver un dispositivo de control en su despliegue normativo funcionario. Los niños y niñas salen de escena y todo vuelve a un intento de retomar la acción. Este tipo de prácticas de limitaciones deja entrever un actuar vigilante y controlador de las cuidadoras, quienes permanecen en alerta tanto a la orden institucional como al cuidado prolijo de niños y niñas en el espacio. Algo que parece insoportable, que pueda evitar caer o verse en situación de bajeza o de menoscabo. Dichas prácticas, que en ocasiones se vieron repetidas, dejan ver en sus despliegues corporales en quienes son cuidados y quienes cuidan en una constante resistencia y un ejercicio de disputa por el paradigma de un saber estar con otros.

En una actividad, la propuesta de las cuidadoras a los niños y niñas era moverse y con el cuerpo crear figuras y expresarse; todo fluía en creación del grupo de niños, niñas y cuidadoras. Se veía que estaban saliendo de ese espacio de observancia institucional y fueron entre juegos expresándose. No hubo premios ese día, como suele haberlos, al parecer nadie lo esperaba, todos habían estado disfrutando sus juegos, sin exigencias (NC G1).

El juego es una actividad libre. El juego fue develando experiencias incesantes de movimiento que dejaban fluir las emociones y la liberación de expresiones, muchas veces colonizada por la estructura normativa. El juego de niños y niñas era también el juego de las cuidadoras que no esperaban hacerlo visible con expresiones lúdicas. Podemos decir que, en las formas de control del sistema institucional dominante en la transversalidad del ser y del sentir, aparecen aperturas en tensión, en las dos instituciones del cuidado. El detalle de la micropráctica nos señala que hay algo móvil, relaciones en aperturas que dan sentido y múltiples posibilidades de *lugares otros*. La pregunta que rondaba era: ¿cómo se podían desplegar esos *lugares otros* de habitar en el cuidado institucional sin los márgenes controladores del cuidado? Porque nada estaba dado, el *lugar otro* era sublime, estuvo sobre todo anidado y encontrado en el juego.

El disfrute del juego libre era observado por las cuidadoras, les gustaba ese espacio para los niños y niñas, pareciera que es una sensación de escapatoria para ellas al espacio de encierro. En el patio se invitaba al juego de manera amable y, a veces, no había invitación de parte de los niños y niñas, quienes dialogaban en el juego creando su propia realidad, entre risas creaban su propio espacio, movían objetos, armando siempre algo, nada se dejaba al azar. Todos juegan, a ratos se suman las cuidadoras, quienes ríen y les ofrecen objetos, es todo un movimiento incesante, nadie se molesta, todos en sus labores del juego están ocupados amorosamente (NC G4).

El juego era el disfrute de los niños y niñas y de las cuidadoras. Los cuerpos en el juego eran movimientos incesantes de sensaciones. Ese juego, la expresión heterotópica en la institución del cuidado, estaba en *presencia presente* en tensión, buscando dejarse fluir, esa tensión vista como apertura. Ese *lugar otro* devela que aún no está del todo descubierto, está situado bajo lo normativo con márgenes periféricos de la institucionalidad que delimitan la acción del cuidado a las infancias. En esa búsqueda de los *espacios otros* se expresan las sensibilidades corporizadas, cargadas de emociones y sensaciones en



ambivalencia, que alojan en el convivir consciente del cuidado que busca hacerse vitalmente mutuo.

3.3. Presencia /ausencia

En una institución del cuidado a la infancia se vive la ausencia del vínculo familiar; la residencia es un lugar de desvinculaciones y vinculaciones, que ante la presencia y ausencia se traducen en un estado de ambivalencia, expresión de afecto y a la vez malestar individual. Entre la presencia/ausencia, está esa barra que nos anuncia una presencia y ausencia como posibilidad de un estar imbricado, lo cual se vuelve un elemento fundamental al comprender que la ausencia expresa más de lo que se cree y que estar en presencia nos interpela estar en el espacio, es una forma de impactar, resonar.

Estaban jugando niños y niñas en la sala, un espacio limitado y las cuidadoras presentes, observaban a ratos su juego, las cuidadoras entre ellas estaban en una amena conversación, un niño se le acerca y una de ellas asiente con la cabeza, el niño se retira, y se le acerca una niña y le pregunta algo y sin respuesta la niña se acerca a la otra cuidadora buscando ser escuchada en la sala, no le dice nada y la niña se devuelve a su juego con los demás amigos; el juego que se observa es extraordinario, porque no se había visto antes, sus conversaciones son interesantes y se deja ver mucha creatividad en sus ideas. El juego sigue por un largo rato, el cual es interrumpido con el anuncio de ir al baño. No hay espera para el término o pausa del juego, había que concluirlo, el juego que podía seguir quedó interrumpido y no atendida su riqueza expresiva, todos se fueron rápidamente al baño (NC G4).

Nos encontramos con una *presencia* donde las cuidadoras, a pesar de estar en el lugar de juegos, son una presencia no presente, lo que conlleva a la ausencia, sentida para el grupo de niños y niñas, y también para las cuidadoras; se está en presencia, pero en un presente galopante que va y viene, un sentir desconectado, el detalle de la complicidad no está, no hay emociones en complicidad que puedan ver las consecuencias. La pedagogía de ver lo que comúnmente no se logra ver, esa pedagogía del detalle del gesto y que produce unos efectos, donde las biografías de las personas constituyen un conjunto de detalles que aquí en las prácticas del cuidado se vuelven significativas. Desde una posición pedagógica se considera vital la *presencia* en las relaciones con los niños y niñas. Una perspectiva fundamental para un estar presente significativo en la vivencia, como signo de habitar-nos en respeto y compañía en sus corporalidades y emociones.

Un día, las cuidadoras presentes y observantes celebran el protagonismo de nuevos descubrimientos que hacían los niños y niñas, eso porque la jornada, si bien bajo control constante del tiempo, dejó fluir el disfrute y el asombro de los niños y niñas, como impulso contagioso. Ese momento fue de un sentir de agrado colectivo, el juego fue colorido, feliz, lo que sucedió después fue añadidura de ese encuentro amoroso del juego. Todo fluyó, los niños, niñas sin tensión, almorzaron felices» (NC G2).

Lo que sorprende es cómo, a partir de un dejarse llevar por las sensibilidades del disfrute de la infancia, la presencia va tomando un significado, como si el



juego les tomara de la mano y se diera el permiso al mismo tiempo de la creación, de la fuerza vital, en captura al tiempo lineal del mandato institucional.

Los *espacios otros* son creados y recreados muchas veces sin ser vistos. La crítica parte por buscar ese saber estar presente; y aunque no es necesario estar en el juego de quien juega, hay que ser consciente de ese jugar. La acción subversiva del juego trabaja en las grietas del edificio heteronormativo, su visibilización es un ejercicio político y reivindicativo de la niñez. El cuidado institucionalizado se desplaza entre la ausencia/presencia de sus propias corporalidades y sentires, y en los diversos espacios que habitan. En esta relación podemos decir que el cuidado institucionalizado presenta coordenadas y dispositivos rituales en ambivalencia dejando ver una hospitalidad en conflicto y donde la singularidad del detalle cobra relevancia.

4. DISCUSIÓN

En la investigación nos implicamos en un campo de acción donde fluían acciones y relaciones de cuidado, una rutina diaria de acogida similar a un hogar familiar común, pero que tenía en sus pliegues esa normatividad en las acciones de las cuidadoras en una expresión de cuerpos y su influencia en el despliegue de la infancia institucionalizada. Los *Cuerpos en Despliegue*, son los cuerpos en movimiento no libre de dificultades. Los cuerpos, entendidos según Merleau-Ponty (1976) no solo como un medio exploración del mundo, sino que una forma de ser incluidos y reconocidos en el mundo. Como señala Foucault (1998c), el cuerpo es un texto donde se escribe la realidad social de cada individuo, lo que hace necesario visualizar a las personas del cuidado y a quienes cuidan desde su historicidad. Los cuerpos en el cuidado expresaban esa realidad social, en esos cuerpos se dejaba escribir esa ambivalencia de la acción del cuidar. Le Breton (1995) dice que la existencia del hombre es corporal. Podemos decir que su cuerpo distingue su vivir. El cuerpo atormentado es un cuerpo cicatrizado que va dando cuenta de esas formas del vivir. En las prácticas del cuidado institucionalizado debemos poner atención en comprender al cuerpo desde su historicidad. Los resultados dejan entrever la relación entre estas ideas y lo que expresa Le Breton, el cuerpo «origina las formas de la sensibilidad, su gestualidad, sus experiencias sensoriales, y que por lo tanto delinea el estilo de su relación con el mundo» (Le Breton, 2002, p. 11).

Las prácticas del cuidado están instituidas bajo una lógica predominantemente adultocéntrica (Duarte, 2012). Esto deja atrapado el dejar fluir la acción y los cuerpos sintientes de los niños y niñas por la omnipresencia aludida también de la norma y el control institucional. Las instituciones del cuidado aparecen en símil a las *instituciones totales* que nos señala Goffman (2001), referido a «el lugar de residencia y de trabajo donde individuos en igual situación, están aislados por un considerable período de tiempo en que comparten en su encierro una rutina diaria administrada formalmente» (3). Como afirma Soto (2020), es en estos espacios institucionales donde «encontramos condiciones de vida excluyentes que se transforman en una paradoja institucional» (13); un lugar de protección en derechos y, por otro lado, residencia de control y vigilancia, que los excluye bajo la norma.



Sobre las *Heterotopías y Sensibilidades* podemos decir que las heterotopías nos convocan a un emplazamiento, a nuevos espacios capaces de establecer relaciones (Toro-Zambrano, 2017, p. 33). Un emplazamiento como los que distingue Foucault (1967) es el externo que conjuga relaciones en aperturas y cierres constantes; esto da sentido y múltiples posibilidades a *lugares otros*, espacios de relaciones de posibilidad discursivas y prácticas de pensamiento. Es de ese *espacio otro* que podemos abrir a nuevos sentidos y un nuevo habitar, el cual se abre desde la experiencia del cuidado institucional.

Al respecto, nos preguntamos: ¿qué es lo que hace que ese orden dispuesto por la cuidadora deje al margen la espontaneidad de la niñez?, ¿es el orden institucional el que deslegitima el estar consciente de los cuidados con derechos de la niñez? Podemos decir que el orden es el mandato institucional vectorizado con dinámicas de poder que posicionan a la niñez en condición de minoridad silenciosa, el paradigma de los derechos tropieza con el mandato institucional. El juego de los niños y niñas debe continuar, pero el momento atesorado de la creación es interrumpido por la presencia institucional; para Rodríguez (2016), «lo insoportable para el infante es no ser sostenido» (104). El cuidar se vuelve a ratos insoportable, y se visibilizan resistentes y heterotópicas sensibilidades.

El juego en las prácticas del cuidado fue develando experiencias que dejan fluir la liberación de expresiones desde una estructura normativa. La valoración por el juego sin ataduras de premios y castigos constató que para las cuidadoras hay algo de insoportable, como el premio y el castigo, al cual están constantemente y en lo laboral normadas. Al respecto, como señala Scribano (2009), «se podría argüir que la estructura procedimental y praxeológica del capitalismo se sintetiza en la expresión: ¡Sea Mercancía y no muera en el intento!» (p. 4). El juego es inasible, señala Huizinga (1972), no se deja atrapar y si lo hace deja de ser libre (Soto, 2022b). Y como señala Maturana (2003), «No podemos describir el sentir que hace del vivir en el juego, un aspecto central del bienestar que queremos conservar en nuestro vivir» (p. 224). El juego estaba presente buscando recrearse, había que estar atento a ese juego, como señala Soto (2022b), «El juego construye el archivo imaginario, todo se aúna en un relato que se presenta y representa al jugar; este es algo peculiar que no se le puede ignorar» (441).

El juego revelaba un *espacio otro* de posibilidades en las que convive la tensión de la presencia y la ausencia de estar sintiente y consciente en el mundo.

En la presencia /ausencia, podemos distinguir lo que señala Hernández (2011): «es evidente que el ser humano está inmerso en un mundo de signos, pero de igual modo la “ausencia” de cualquiera de ellos también “significa” (110). Pero hay algo que resuena, el estar en presencia y presente. Puget (2018) dice que estar en presencia, es una forma de descolocar, de impactar, resonar, es hacerse presente ante el otro, o en un lugar. El estar con otro implica un acto pedagógico; Baleato (2018) nos habla de la pedagogía del detalle, como una forma de ser y estar; nos dice que el detalle no es lo minucioso, sino que es un gesto que produce unos efectos. Como señala Soto (2022), la vital *presencia presente*, que es una presencia que se siente presente, resulta vital



para esa pedagogía del detalle en que, en las relaciones con los niños y niñas, como señala Bustelo (2007) se hace y vive como un todo y se consideren todas las aristas del sujeto.

El juego hace consciente e interpela la presencia de quien juega; dicha presencia se posiciona en el acto propio del juego; se puede decir que lo que sucede en la escena del juego son prácticas intersticiales (Scribano, 2017), situadas en los pliegues de lo naturalizado y naturalizante y sus conexiones en «momentos espacio temporales y sensibilidades» (13) interpelan y anidan en la acción política de los cuerpos en la realidad institucionalizada. La *presencia presente* (Soto, 2022) anida en el tiempo de la creación, y el *Aión* de la fuerza vital, que juntos liberan la captura del Kronos, el tiempo lineal (Kohan, 2007). En tal sentido, Soto (2022) señala que la presencia de quienes juegan está siendo, porque el movimiento del juego los hace estar en construcción y en reivindicación, un acto categórico que traspasa esos límites del juego que ese sujeto de la creación se impone» (447). El juego está presente y recreado en los espacios otros, el juego «es algo peculiar que no se le puede ignorar» (Soto, 2022, p. 445), porque como señala Huizinga (1972) «conocer el juego es conocer el espíritu» (14).

A partir de las prácticas del cuidado y sus implicaciones en la infancia, podemos decir que infancia de la protección le acontece un escenario de limitaciones y de posibilidades a quien se le cuida bajo coordenadas vigilantes y a la que buscan homogenizar su propio acontecimiento, siendo expulsada de sus territorios comunes y sumergida en ocasiones en el mundo de los sin norma, en un mundo *outsider* (Becker, 2009), de este modo y en lo normativo, ignorada en lo distinto. Se deja ver una infancia devaluada, en su condición de «menor», aunque si bien se les considera como sujetos de derechos, estos aparecen con limitaciones, un existir carenciado de posibilidades de potenciación. Las implicaciones de las prácticas del cuidar en las cuidadoras revelan comportamientos ambivalentes entre el deber de la norma y del derecho de su acción creativa, expresada en una pedagogía del detalle, en que reconoce al sujeto de la potencialidad significando con ellos sus propias biografías.

La mixtura entre la carencia y potencia está localizada en las cuidadoras, quienes buscan un estar siendo de creación con la infancia. El cuidado se hace complejo y tensiona a quienes cuidan. Diríamos que hay un reconocimiento de que el «Infante es todo aquel que no habla todo, no piensa todo, no sabe todo» (Kohan, 2004, p. 275) lo que releva el autor no es la carencia, sino el estar siendo, como destaca Bustelo (2007) nacimiento y epifanía, en tanto acontecimiento y también revelación de una infancia que busca su *presencia presente* en la relación compleja de su cuidado institucionalizado. Esto porque los resultados nos dicen que el cuidado institucionalizado está constituido por una rígida estructura y en omnipresencia, en el cumplimiento de su tiempo y normas.

El lugar de la institucionalización del cuidado pasa a ser un síntoma de un proyecto social y cultural excluyente, las trayectorias de quienes lo habitan anidan las vivencias de un mundo fracturado socialmente develando múltiples carencias y condiciones vitales de existencia no satisfechas. En este tránsito del cui-



dado emergen cuerpos sintientes en permanente disputa, alojados en prácticas como las prácticas intersticiales (Scribano, 2017) situadas en los pliegues de lo naturalizado y naturalizante del cuidado institucional, esto era claro en los momentos de juego, del cuerpo nacen y se enuncian los significados del cuidado. Las prácticas de cuidado responden a la diversidad de entornos culturales (Batthyány *et al.*, 2020), y a las concepciones de cómo son vistos hoy los NNA, lo que se debe hacer y lo que no, en torno a sus vidas; por lo que, al situar estas prácticas de cuidado, permite relevar las particularidades existentes, las subjetividades necesarias de comprender para interpelar la acción.

Las prácticas en el cuidado institucional a la niñez permitieron entrar en el lenguaje sintiente de los cuerpos muy en relación con Merleau-Ponty (1976) quien expone que nuestra subjetividad está en el cuerpo, que a su vez se posiciona en un espacio y tiempo determinado, y a través de este cuerpo sintiente, llegamos a ser reconocidos en el mundo. La imagen del cuerpo «no es un dato objetivo, no es un hecho, es un valor que resulta esencialmente de la influencia del medio y de la historia personal de sujeto» (Le Breton, 2002, p. 149). La subjetividad y su soporte corporal son el espacio de los significados de la acción. Las prácticas del cuidado institucionalizado entran en este entramado, el espacio subjetivo de quienes cuidan y son cuidados, aparece en ese *espacio otro* en el cuidado institucional, en esas prácticas intersticiales, lugar en que se configuran los sentidos que guían las acciones tanto individuales como colectivas.

Las heterotopías en las instituciones totales de Goffman (2001) advierten que el espacio de la exclusión se constituye con individuos que la misma sociedad genera con su propia exclusión social, económica y cultural. A partir de los resultados, podemos decir que los *espacios otros* se identifican no tan visibles e identificables, porque su visibilidad altera su propio orden. Por lo que los espacios del cuidado refuerzan la idea de un híbrido social (García-Ganclini, 2003). En concordancia con lo que señala Soto (2020), las instituciones de protección «pasan a ser un híbrido social, por un lado, comunidad de residencia, o un hogar infantil y, por otro lado, una institución formal que controla, norma y vigila» (13). Podemos decir, por tanto, que quienes cuidan y son cuidados viven procesos de una institucionalización de sus formas de actuar y sentir que complejizan sus relaciones, ya que deben asumir nuevas formas de vida para poder desenvolverse y sobrevivir en un lugar de cuidar que es hostil.

5. CONCLUSIONES

La investigación, que buscó comprender los significados que surgen de las prácticas cotidianas en la infancia y en quienes les cuidan en la microcultura del cuidado institucionalizado, nos aporta que estudiar el cuidado institucionalizado es un imperativo ético político en el contexto actual de las necesidades de una sociedad que cada vez está ampliando atender a los cuidados de la infancia. En torno al primer objetivo específico, que fue identificar los elementos distintivos de las prácticas cotidianas en el cuidado institucionalizado, podemos señalar en las dos residencias las prácticas son similares, en tanto corresponden a residencias dependientes del Estado con prácticas y lineamientos comunes, lo que hace que se repliquen formas de habitar relacio-



nadas a normatividades establecidas para los cuidados. Las prácticas están bajo una estricta rutina de acción que delimita otras nuevas. El cuidado es más bien asistencial y las relaciones de las cuidadoras con los niños y niñas están atravesadas por vínculos que se van generando a partir de las diversas actividades que comparten cotidianamente. Los juegos son una acción muy presente en el cuidado, porque niños y niñas crean sus propios juegos, que están matizados por diversas acciones, sentires y significados del cuidado institucionalizado, el juego aparece como un ejercicio vital de un *espacio otro*. Respecto al segundo objetivo específico de análisis de las prácticas en la microcultura del cuidado institucionalizado en su implicancia en la infancia y en quienes ejercen su cuidado, es preciso distinguir que en el cuidado a la niñez se presentan despliegues de prácticas en tensión por parte de las cuidadoras en las que desempeñan sus tareas de rutina con limitada creatividad y cuando desbordan esos límites se distingue una presencia vital de interacción en el cuidado, generando puentes de enunciación de subjetividades, de aperturas y posibilidad de acción a quienes cuidan.

La infancia en contexto de cuidado institucionalizado transita en la limitación y la posibilidad, en el control y la autonomía, en el silencio y la voz y, sobre todo, en una búsqueda emancipatoria que interpela. Así, reforzamos la idea inicial de que los espacios aparecen en coordenadas de acción, con dispositivos limitantes y abiertos. Se develan procesos de una institucionalización que genera formas de actuar y sentir que condiciona y hace compleja las relaciones entre quienes son cuidados y quienes cuidan. Existe, por tanto, una ambivalencia relacional como síntoma de una permanente tensión.

A partir de las prácticas cotidianas del cuidado a la infancia institucionalizada se hace vital visibilizar el cuerpo como *locus* de la regulación de sensaciones y acciones de quienes cuidan y son cuidados. Se expresa en las prácticas del cuidado una tecnificación instituida que se visibiliza como malestar y que performan y evidencian a la vez, que las relaciones en el cuidado y la presencia tienen mixturas, donde se van significando los sentires y las subjetividades como prácticas de resistencia para dejar esos *espacios otros* de vida instituyente de creación y libertad, a nuevos espacios capaces de establecer relaciones. Un ejercicio pedagógico desde una perspectiva crítica, son constitutivos de la expresión, comunicación y de las relaciones, que están atravesadas por diversos factores subjetivos, sociales y normativos vinculantes con las formas de ser, sentir, y estar.

En tal sentido, las implicaciones de las prácticas del cuidado, en la microcultura de las instituciones de protección, abren cauces de sentido para detenerse en su importancia y abordaje, a la vez que son profundamente sentidas y corporizadas en quienes son cuidados y de quienes cuidan; las prácticas son parte del tejido y el entramado de subjetividades que nos permiten hacer visibles las demandas por el compromiso social y los derechos al y del cuidado. Las posibilidades de transformar los espacios y las situaciones de quienes desarrollan un trabajo en el cuidado institucional serán un acto político de resonancia para una sociedad que lo interpela. Los mecanismos de resguardo al cuidado institucionalizado de las infancias los debemos enfrentar críticamente y superar lo que no hemos visto en su complejidad.



El paradigma de los derechos en las políticas públicas hacia la infancia ha estado en tensión, porque no se han producido los cambios sustanciales en materia de resguardo a la vida de niños y niñas. Se adecúan las normas de protección, pero no la concepción de la situación irregular. Cabe precisar este punto, porque la internación en instituciones de cuidado a la niñez encubre una privación de libertad, lo cual reproduce situaciones de exclusión por la cual ingresan niños y niñas. Las medidas de protección a la niñez buscan dar respuesta a la carencia de la falta de cuidados, la cual y en voz crítica, como señala Unicef (2013), no puede ser motivo y más aún, de una prolongada internación, a lo que podemos decir, no puede ser motivo de otras nuevas exclusiones.

Consideramos hacer crítica de las prácticas del cuidado institucionalizado de la infancia y superar las limitaciones del presente estudio que abordó dos centros estatales institucionales del cuidado y ampliar a otras administraciones y otras técnicas de levantamiento de información, como nexos comunicantes y ejercicio político de pensar el cuidado institucional y con ello pensar-nos en sociedad.

6. REFERENCIAS

- Abela, Jaime. (2018). «Las técnicas de Análisis de Contenido: Una revisión actualizada». Disponible en: <https://abacoenred.com/wp-content/uploads/2019/02/Las-t%C3%A9cnicas-de-an%C3%A1lisis-de-contenido-una-revisi%C3%B3n-actualizada.pdf>
- Agamben, Giorgio. (2007). *Infancia e Historia*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
- Álvarez, Carmen. (2011). «El interés de etnografía en la investigación educativa». *Estudios pedagógicos*, vol. 37 (2) 267-279. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052011000200016>
- Alzate Piedrahita, María Victoria. (2001). «Concepciones e imágenes de la infancia». *Revista Ciencias Humanas*, 28, pp. 91-100.
- Baleato, Paula. (2018). «Educar en tiempos de Cólera. Problemáticas y tensiones de las prácticas pedagógicas en contextos de encierro y marginación social». En: Marcela Gaete (coord.). *Pedagogía en contextos de Encierro en América Latina. Experiencias, posibilidades y resistencias*. Ril Editores, pp. 143-169.
- Batthyány, K., Arriagada, I., Anderson, J., Aguirre, R., Hirata, H., Rodríguez, C., Pineda, J., Meil, G., Romero, P., Rogero, J., Perrota, V., Sorj, B., Martín, M., Genta, N., Díaz, M., Faur, E., Pereyra, F., Scavino, S., Pacheco, E. y Domínguez, M. (2020). *Miradas latinoamericanas a los cuidados*. Siglo veintiuno.
- Becker, Howard. (2009). *Outsiders: Hacia una Sociología de la Desviación*. Siglo XXI Editores.
- Bustelo Graffigna, Eduardo. (2007). *El recreo de la infancia: argumentos para otro comienzo*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina SA.
- Bustelo Graffigna, Eduardo. (2005). *Infancia en Indefensión*. Buenos Aires: Salud Colectiva, pp. 253-284. Disponible en: https://www.scielosp.org/article/ssm/content/raw/?resource_ssm_path=/media/assets/scol/v1n3/v1n3a02.pdf



- Casas, Ferrán. (2006). *Infancia y representaciones sociales*. Instituto de Investigaciones sobre Calidad de Vida, 43 (1) 27-42.
- Deleuze, Gilles. (2008). *Dos Regímenes de loco*. Pretexto. España.
- De Mause, Lloyd. (1974). *La evolución de la infancia*. New York: The Psychohistory Press.
- Duarte Quapper, Klaudio. (2012). «Sociedades adultocéntricas: sobre sus orígenes y reproducción». *Última década* (36), CIDPA Valparaíso, pp. 99-125.
- Foucault, Michael. (2002). *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Foucault, Michel. (1998). *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. México: Editorial Siglo Veintiuno.
- Foucault, Michel. (1967). «De los espacios otros (Des espaces autres)». Conferencia dictada en el Cercle des études architecturales, 14 de marzo de 1967, publicada en *Architecture, Mouvement, Continuité*, n.º 5, octubre de 1984 [Traducción de Pablo Blitstein y Tadeo Lima]. Disponible en: http://www.fadu.edu.uy/estetica-diseno-i/files/2017/07/foucalt_de-los-espacios-otros.pdf
- Gadamer, Hans-Georg. (2002). *La actualidad de lo bello*. Barcelona, España: Paidós.
- Gaitán Muñoz, Lourdes. (2011). «Ser niño en el siglo XXI». *Cuadernos de pedagogía*, n.º 407, pp. 12-16.
- García-Ganclini, Néstor. (2003). «Noticias recientes sobre la hibridación Trans». *Revista Transcultural de Música*, n.º 7, diciembre 2003. Sociedad de Etnomusicología. Barcelona, España.
- Grau Duhart, Olga. (2011). «Representaciones sociales de la infancia: discursos prácticos». En: Cousiño, Felipe y Ana María Foxley. *Políticas Públicas para la Infancia*. Santiago: UNESCO. Comisión Nacional Chilena de Cooperación con Unesco, pp. 43-54.
- Goffman, Erving. (2001). *Internados: Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Hernández Carrasco, Consuelo. (2011). *El significado de la ausencia*. Universidad de Alicante.
- Huizinga, Johan. (1972). *Homo Ludens*. Buenos Aires: Editorial Alianza / Emecé.
- Kohan, Walter Omar. (2007). *Infancia, política y pensamiento. Ensayo de filosofía y educación*. Buenos Aires, Argentina: Editorial del Estante.
- Kohan, Walter Omar. (2004). *Infancia entre filosofía y educación*. Barcelona: Laertes.
- Ladeira, Florencia, Frasco, Zuker L. y Llobet, Valeria. (2023). «Infancia y cuidado. Reflexiones críticas desde perspectivas relacionales». *Revista Desidades*, n.º 35, pp. 79-94.
- Larrain, Soledad. (2011). «De objeto de Protección a Sujeto de derecho». En: F. Cousiño y A. Foxley (eds.). *Políticas Públicas para la Infancia*, pp. 91-98. Gráfica LOM Ltda.
- Latorre, Antonio. (2008). *La investigación acción. Conocer y cambiar la práctica educativa*. GRAO, pp. 7-21.



- Le Breton, David. (2002). *La sociología del cuerpo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Le Breton, David. (1995). *Antropología del Cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Ediciones. Nueva Edición.
- López, Nelly, y Sandoval, Irma. «Métodos y técnicas de investigación cuantitativa y cualitativa». Documento de trabajo, Sistema de Universidad Virtual. Universidad de Guadalajara.
- Malaguzzi, Loris. (2001). *La educación infantil en Reggio Emilia*. Barcelona: Octaedro Rosa Sensat.
- Maturana Romesín, Humberto. (2003). *Amor y Juego. Fundamentos Olvidados de lo Humano Desde el Patriarcado a la Democracia*. Lom Ediciones.
- Merleau- Ponty, Maurice. (1976). *The Primacy of Perception*. Evanston y Chicago: Northwestern University Press.
- Monje Álvarez, Carlos. (2011). *Metodología de la investigación cuantitativa y cualitativa Guía didáctica*. Nieva: Universidad Surcolombiana.
- Pautassi, Laura Cecilia. (2010). «Cuidado y derechos: la nueva cuestión social». En: S. Montaña y C. Calderón (coords.). *El cuidado en acción: entre el derecho y el trabajo*. Cuadernos de la CEPAL. Disponible en: <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/20f50cb9-c065-409e-a438-243324448631/content>
- Puget, Janine. (2018). «Efectos de presencia, efectos de ausencia». *Diversas maneras de pensarlo Psicoanálisis*, vol. XXXIV, n.º 2, pp. 385-399.
- Rodríguez-Rodríguez, Carmen. (2016). *Lo insoportable en las instituciones de proyección a la infancia*. Azafrán Editorial.
- Rojas Flores, Jorge. (2016). *Historia de la infancia en el Chile republicano (1810-2010)*. Ediciones de la JUNJI. Disponible en: <https://junji.cl/historia-de-la-infancia-en-el-chile-republicano-1810-2010/>
- Salazar Vergara, Gabriel. (2006). *Ser niño huacho en la historia de Chile (siglo XIX)*. Editorial LOM.
- Servicio Nacional de Protección Especializada a la Niñez y Adolescencia. (2022). Disponible en: <https://www.servicioproteccion.gob.cl/portal/>
- Soto Aranda, Viviana. (2022). «Cuerpos y Emociones en Trabajadoras al Cuidado Protector de la Niñez». *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, pp. 69-82. Argentina. Disponible en: <https://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/478>
- Soto Aranda, Viviana. (2022b). «Aproximaciones a una pedagogía del juego como perspectiva crítica en y con los sujetos». *Revista Estudios Pedagógicos* (Valdivia), 48(4), pp. 435-450. Disponible en: <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052022000400435>
- Soto Aranda, Viviana. (2023). «Contexto Carcelario y de Protección Institucionalizada de la Infancia: Miradas desde el Paradigma de la Complejidad de Edgar Morin». *Revista Enfoques Educativos* 20 (2): 234-54. Disponible en: <https://doi.org/10.5354/2735-7279.2023.65757>.
- Soto Aranda, Viviana. (2020). «El juego como experiencia vital de niños y niñas en contextos de encierro». *Boletín Onteaiken*, n.º 29. Programa de Estudios Conflicto Social y Acción Colectiva. Buenos Aires: CONICET, pp. 12-21



- Scribano, Adrián. (2017). «Amor y acción colectiva: una mirada desde las prácticas intersticiales en Argentina». Aposta. *Revista de Ciencias Sociales* (74): 241-280. Redalyc. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=495954961010>
- Scribano, Adrián. (2013). «Cuerpos emociones en el capital». *Revista Nómadas* (39). Colombia: Universidad Central. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/1051/105129195003.pdf>
- Scribano, Adrián. (2009). «Acciones colectivas, movimientos y protesta social: preguntas y desafíos». *Revista Conflicto social*. Año 2, n.º 1. Disponible en: https://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/iigg-uba/20140723024203/0105_scribano.pdf
- Schleyer García, María. (2018). «Institucionalidad de la infancia en Chile». *Serie informativo legislativo* (50), pp. 5-31. Disponible en: <https://lyd.org/wp-content/uploads/2018/10/SIL-50-Institucionalidad-de-la-infancia-en-Chile-septiembre2018.pdf>
- Toro-Zambrano, María, C. (2017). «El concepto de heterotopía en Michael Foucault». *Cuestiones de Filosofía*, pp. 19-41.
- UNICEF. (2017). *Constitución política e infancia: Una mirada desde los derechos de los niños, niñas y adolescentes en Chile*. [Consulta: 23 de agosto de 2023]. Disponible en: https://www.unicef.org/chile/media/1381/file/constitucion_politica_e_infancia.pdf
- UNICEF. (2013). *La situación de niños, niñas y adolescentes en las instituciones de protección y cuidado de América Latina y el Caribe*. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. [Consulta: 10 de mayo de 2023]. Disponible en: <https://www.relaf.org/biblioteca/UNICEFLaSituaciondeNNAenInstituciones-enLAC.pdf>